

El flujo migratorio en México: Un análisis histórico a partir de indicadores socioeconómicos

Francisco Javier Ayvar Campos¹

Enrique Armas Arévalos²

Recibido 4 de septiembre de 2014 - Aceptado 15 de septiembre de 2014

RESUMEN

La migración mexicana tiene una larga tradición histórica junto a nuestro vecino norteamericano, ocupando un lugar único en esta relación. Los cambios que ha presentado a través de su historia han aumentado el interés y preocupación entre los estudiosos del tema que se preocupan por las violaciones de los derechos humanos de estos migrantes. Es a través de la historia de la migración donde hemos observado cómo ha evolucionado este fenómeno, lo que nos ha dado las herramientas para crear las políticas y mejorar las condiciones de vida de nuestros connacionales y de sus familias.

PALABRAS CLAVE: Migración, Historia, México.

ABSTRACT

Mexican migration has a long historical tradition with our American neighbor, occupying a unique place in this relationship. Changes submitted through its history have increased the interest and concern among scholars of the subject we are concerned about the violations of the human rights of these migrants. Is through the history of migration where we have seen how it has evolved this phenomenon, which has given us the tools to create policies and improve the conditions of life of our people and their families.

KEY WORDS: Migration, History, Mexico.

INTRODUCCIÓN

La historia de la migración de México-Estados Unidos es un fenómeno especial, debido a que no solamente están implicados dos países, sino dos estándares de vida completamente diferentes, además de compartir una frontera de más de 3,000 kilómetros de extensión. La línea fronteriza separa no solo a dos países, sino un país rico de uno pobre, pues el nivel de vida es mucho más alto en el país del norte que en el del sur, siendo esta una de las principales causas que ha motivado el fenómeno migratorio desde sus inicios.

¹ Profesor Investigador de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales.

² Investigador de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales.

La nueva era de la migración da cuenta de un proceso altamente cambiante, donde actualmente todas las entidades federativas participan en este fenómeno. Los flujos migratorios a través de la historia han presentado cambios o han acentuado las tendencias de ciertas modalidades migratorias y de los perfiles de los migrantes.

Un recorrido histórico de este fenómeno da imagen de cuál ha sido la evolución de la situación interna de México y Estados Unidos a través de cinco períodos como son: la era del enganche que se realiza desde sus inicios hasta 1929 con el auge de los ferrocarriles en Estados Unidos y la necesidad de mano de obra mexicana. La era de las deportaciones de 1929 a 1941 este período se caracteriza por la presencia de la crisis de 1929 en el sistema capitalista, lo que llevó consigo la deportación masiva de mexicanos. La migración en la Segunda Guerra Mundial, con la participación de los norteamericanos en este conflicto bélico dejaron desabastecido de mano de obra a su economía, lo que los llevó a recurrir nuevamente de mano de obra extranjera, lo que en México vendría a ser representado por el “programa bracero”. La inmigración indocumentada da inicio una vez concluido el programa bracero en 1965, en la cual los inmigrantes siguen cubriendo la demanda laboral, mientras que los empleadores explotan a los mexicanos pagando su trabajo a muy bajo costo y sin derechos sociales, aprobando el ingreso de mano de obra solamente por la vía de una visa de trabajo. Este período termina en 1986 cuando se llega a una reducción drástica del número de mexicanos admisibles. El último período es el llamado “la gran escisión” que comienza en 1986 con la aprobación de la Ley de Reforma y Control de la inmigración, endureciendo las leyes en contra de los mexicanos, además del reforzamiento de la vigilancia en los principales lugares de cruce de los mexicanos, llevándolos a trayectos más peligrosos. Es en esta misma etapa cuando se desarrolla la amnistía, donde miles mexicanos logran cambiar su estatus legal de indocumentado a naturalizado estadounidense y gozar de los beneficios que otorgaba ese país.

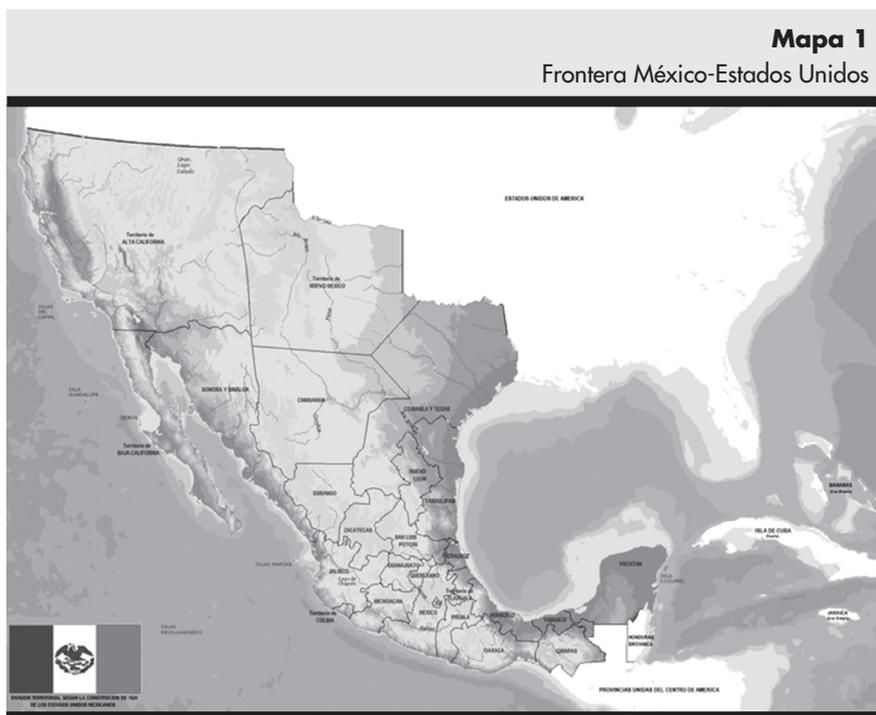
LOS INICIOS DE LA MIGRACIÓN DE MEXICANOS A ESTADOS UNIDOS

El movimiento migratorio de México a Estados Unidos se inicia durante el siglo XIX, en 1848 con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo entre México y Estados Unidos, cuando se estableció la división fronteriza, separando a las dos naciones, sorprendiendo a muchos compatriotas quienes debieron tomar la decisión de quedarse a vivir en los terrenos que ahora pasarían a formar parte de los Estados Unidos, o bien, transportarse hacia el sur a los espacios mexicanos. En compensación por el cese de hostilidades, el final de la ocupación por parte de Estados Unidos y el pago de 18.3 millones de dólares a México por el territorio que hasta esa fecha le pertenecía como son los actuales estados de California, Arizona, Nuevo México, Nevada y Texas, junto

con algunas partes de Colorado, Wyoming y Utah. Sin embargo, esto no fue el final, ya que en 1853 la frontera fue nuevamente delimitada con el pago de otros 10 millones de dólares, vendiendo también la parte sur de lo que ahora es Arizona y Nuevo México para asegurar la ruta del ferrocarril hacia California (Durand y Arias, 2000).

En el mapa 1 se aprecia la frontera de México con Estados Unidos donde se muestran las principales zonas de cruce de migrantes y los 3000 kilómetros que representan esta línea fronteriza, así como las entidades colindantes tanto de México como de Estados Unidos.

Sus antecedentes más remotos se encuentran en las tentativas oficiales de poblar las áreas del norte de México que siempre había procurado el gobierno: los intentos de colonización de Texas en 1819 y de California en 1837. La residencia temporal o definitiva de mexicanos que se encontraban más allá del río Bravo, y los constantes viajes de los arrieros, formaron la primera red de relaciones sociales que comenzó a facilitar el establecimiento de un circuito migratorio entre México y Estados Unidos (Fernández, 1988).



Fuente: Casasola Museum (2013)

En 1845, con la construcción del ferrocarril, la ampliación de los ranchos en California y el incremento de la producción de frutas en las décadas entre 1850 y 1880 trajeron consigo la necesidad de importar mano de obra mexicana.

En ese período el gobierno estadounidense no había impuesto restricciones migratorias por que poseían una política de puerta abierta, transformando a Estados Unidos en un país de oportunidades para todos, y porque la economía estadounidense tenía la capacidad de absorber toda la mano de obra inmigrante que llegara al país. Sin embargo, en 1882 el Congreso dicta restricciones a la economía China, siendo sustituida por inmigración de trabajadores mexicanos. Fue hasta 1883 que se implementó la Alien Contract Labor Law con el objetivo de prevenir que la mano de obra extranjera reemplazara a los trabajadores Anglos. Sin embargo, a pesar de esta ley migratoria la economía norteamericana seguía requiriendo mano de obra mexicana hasta las primeras décadas del siglo XX (Fernández, 1988).

El norte del país estaba muy poco poblado y los límites fronterizos, salvo el Río Bravo, era difícil de reconocer y prácticamente no estaban vigilados. Por tanto, en este período no se puede hablar exactamente de “migración internacional” entre México y Estados Unidos sino hasta el siglo XX ya que la verdadera migración internacional exigía una separación clara y definida de los territorios (Jaffe, Cullen y Boswell, 1980).

La delimitación de la zona fronteriza empezó con el contrabando, que fue el primer intento por aprovechar y marcar la frontera México-Estados Unidos como una línea divisoria significativa. Con la Guerra Civil estadounidense la frontera entre los estados de Tamaulipas y Texas sirvió como ruta para evadir el bloqueo naval que hizo la Unión a la Confederación (Hart, 1987). Después de la guerra siguió consolidándose la frontera porque se impedía, que tanto las autoridades americanas como las mexicanas persiguieran a los indios, a los criminales y a los desertores que huían en las dos direcciones. La ley seca en Estados Unidos transformó a las comunidades mexicanas en escenarios de contrabando de licor y lugar de diversión. El aumento de bares, prostíbulos, casinos y giros negros le proporcionó a muchas ciudades fronterizas el estigma de lugares de vicio, reputación que todavía las persigue (Durand, 1994).

LA MIGRACIÓN A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

En las primeras décadas del siglo XX, las familias parecían avergonzarse de tener migrantes, e incluso, la iglesia Católica llegó a oponerse a la salida de mexicanos a los Estados Unidos. Con el tiempo, la migración fue un proceso que se iba dando pero del que casi no se hablaba. Todo ello se tradujo en un beneficio casi exclusivo de los contratistas norteamericanos, quienes pagaban más barato o no pagaban por la fuerza de trabajo de los mexicanos colocados en una condición de alta vulnerabilidad y desprotección.

En ese período los mexicanos cruzaban la frontera como trabajadores temporales, políticos expulsados, refugiados que huían de la guerra civil e inmigrantes legales o sin documentación migratoria (Friedrich, 1981).

La era del enganche se desarrolla de 1900 hasta 1929. Con la difusión de los ferrocarriles aumentó la posibilidad de desplazamiento, utilizado por los enganchadores para engañar a migrantes mediante promesas de grandes ganancias y llevarlos hasta el otro lado de la frontera, quienes a menudo terminaban trabajando en los campos del sur de Estados Unidos en condiciones infrahumanas y con la necesidad de pagar su deuda hacia quienes les habían prestado el dinero para el viaje (Genova, 2012). A los reclutadores en Estados Unidos, les pagaban por cada persona que conseguían, de ahí que se empeñaran en conseguir la mayor cantidad de trabajadores (Durand y Arias, 2000).

El perfil del migrante en las primeras décadas del siglo XX fue muy variado, encontrando trabajadores temporales, personas de clase media, políticos expulsados, refugiados que huían de la guerra civil, inmigrantes legales o sin documentación migratoria y, principalmente, trabajadores del medio urbano y rural, quienes en un principio laboraban en los ferrocarriles para posteriormente ubicarse en la agricultura (Friedrich, 1981).

El grupo social más afectado fue el perteneciente a la tierra. Tales crisis fueron motivadas en gran parte por el creciente abandono de los cultivos básicos por parte de las Haciendas, que vieron con mayor interés la posibilidad de invertir en siembras comerciales (caña, arroz, café, etc.). En gran medida, dicha transformación en la explotación hacendaria fue acompañada de una creciente intervención de capitalistas extranjeros, ligados al sector financiero, en la agricultura (Sánchez, 1984; Embriz Osorio, 1984 y 1984b; Reyes, 1982; Guzmán Ávila, 1984).

Los enganchadores se dirigían a los campesinos pobres y les ofrecían prestarles todo el dinero necesario para que viajaran a Estados Unidos. El préstamo más los intereses, serían deducidos después de sus salarios. Sin embargo, ya en el país del norte descubrían que los salarios eran más bajos que los ofrecidos, las condiciones de trabajo eran peores de lo que esperaban y con altas tasas de interés obligándolos a trabajar hasta pagar su deuda (Cardoso, 1980).

La moneda mexicana padeció algunos ajustes en la era porfiriana: la plata, patrón monetario mexicano hasta 1905, se depreció en 1892 y en otras ocasiones posteriores; cierre de las casas de moneda estatales con la consecuente disminución de circulante; la reforma monetaria de Limantour en 1905, etc., provocando una serie de desajuste e incluso una inflación importante, como ocurrió en 1892, 1902 y 1905-1906.

La migración en esta época se dirigió predominantemente a los Estados sureños estadounidenses sobre todo Texas, California y Colorado. En el caso de California, su importación se consideró necesaria ante el creciente odio a los chinos que habían migrado para la construcción del ferrocarril y las labores del campo, acciones muy similares a las realizadas por los mexicanos.

Con la Revolución Mexicana desarrollada de 1910 a 1917 también le dio relevancia a la frontera al convertir a las comunidades estadounidenses en lugares de refugio político, puntos de encuentro y desembarque de soldados,

armas y material bélico. Después de este período, el gobierno mexicano aumentó la infraestructura de los estados fronterizos.

En 1924 el gobierno de Estados Unidos creó la Patrulla Fronteriza, asumiendo la responsabilidad de defender la frontera hacia personas no autorizadas y la utilización de medidas coercitivas para lograr este fin. Estas medidas en sus inicios fueron más simbólicas debido a que la Patrulla Fronteriza estaba conformada por 450 oficiales y controlaban la frontera de México con Estados Unidos y la frontera con Canadá. Durante el gobierno de Francisco I. Madero se expide la ley del 18 de Diciembre de 1911 en la que se le confieren poderes para la adquisición de tierras con el propósito de darlas a cultivar a los que regresaran, estableciendo con ello una política de extradición que concibe la emigración de mexicanos a Estados Unidos como un problema nacional (Genova, 2012).

Con la Primera Guerra Mundial los norteamericanos demandaron más mano de obra y el movimiento migratorio se convierte en organizado. Con el gobierno de Carranza se hicieron esfuerzos para reducir la emigración, se quitó el énfasis que se había puesto en la repatriación, creándose una política migratoria diferente, la protección de trabajadores mexicanos en el extranjero. Con el motivo de las violaciones a los trabajadores migratorios mexicanos por parte de los empleadores norteamericanos, en marzo de 1920 Venustiano Carranza expide un modelo de contrato que contenía las garantías que otorga el artículo 123 constitucional, exigiendo entre otras obligaciones a los rancheros norteamericanos el traslado de la familia junto con el trabajador contratado. No se permite la salida de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos sin un contrato por escrito, firmado ante un oficial de migración que especificara salario, horario de trabajo y otras condiciones.

En Estados Unidos su Congreso aprobó para 1917 la Ley Burnet, que exigía a los inmigrantes saber leer y escribir y pagar una cuota por entrada y expedición de visa, sin embargo, en el siguiente año se hace una excepción de la ley en el caso de los trabajadores agrícolas, iniciándose la práctica de dejar entrar o expulsar trabajadores mexicanos dependiendo de las necesidades de la economía norteamericana. El primer Programa de Trabajadores Temporales (1917-1922) fue firmado por ambos gobiernos con motivo de la guerra, mismo que continuó aún tres años después de terminada, y por presiones de los agricultores norteamericanos (Cardoso, 1980; Reisler, 1977).

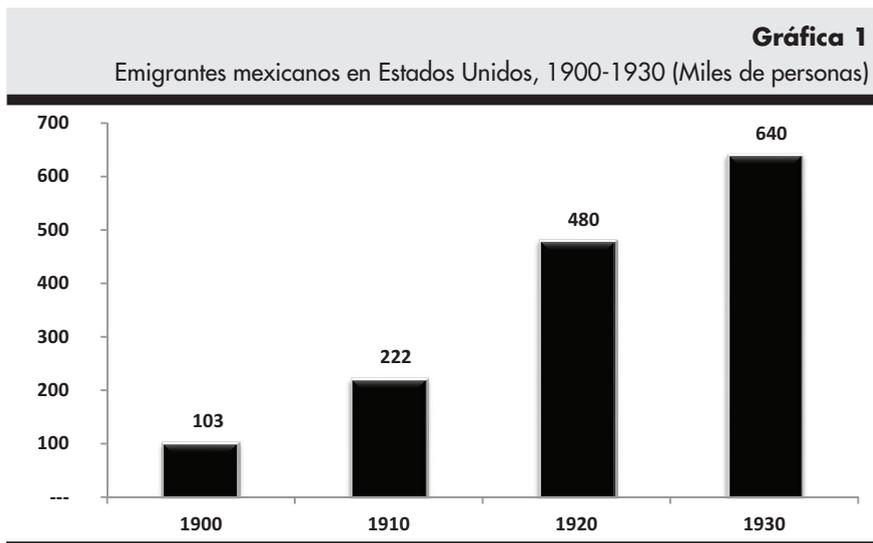
De acuerdo a cálculos, entre 1900 y 1930 entraron 1.5 millones de mexicanos, equivalente al 10% de la población de México a Estados Unidos.

Después de la depresión de la posguerra (1919-1922), el movimiento migratorio de México a Estados Unidos nuevamente tomó fuerza debido a la rápida recuperación de la economía estadounidense y al auge que caracterizó a la década. Entonces se reavivó la demanda de mano de obra en fábricas, campos agrícolas y minas (Cardoso, 1980; Reisler, 1977).

En 1920 ya se había establecido un flujo migratorio importante de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos, sin embargo, ese país atravesaba por una crisis económica que tenía sus efectos sobre los inmigrantes extranjeros, principalmente mexicanos, que masivamente fueron deportados entre 1920 y 1922. Durante 1921 el presidente de México Álvaro Obregón da prioridad a la política de protección de mexicanos en el extranjero y distribuye fondos para el auxilio de los migrantes. El gobierno mexicano consideraba el problema de la emigración como de “dignidad nacional”. De igual manera, los intereses de rancheros y empleadores estadounidenses se veían afectados por la pérdida de fuerza de trabajo, principalmente indocumentada que era más barata, aunque continuaban llegando trabajadores mexicanos debido a la vigencia del Primer Programa de Trabajadores Temporales que finalizó en 1922, además de que tal vez en algunas fronteras habían facilidades para que obtuvieran permisos de entrada e incluso se entraba sin él (Cardoso, 1980).

En la siguiente gráfica se puede apreciar la evolución que tuvo el flujo de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos, donde en 1900 existían 103 mil personas, para llegar en 1930 a más de 600 mil personas, lo que justifica la evolución que tuvo ante los diversos acontecimientos sociales en ambos países.

Entre 1850 y 1900 solamente 13,000 mexicanos habían emigrado a Estados Unidos en las tres décadas siguientes el flujo de emigrantes llegó a 728,000 (Cornelius, 1978; Cardoso, 1980).



Fuente: Elaboración propia con base en Corona Vázquez Rodolfo, (1992).

El gobierno estadounidense instituyó nuevamente en 1921 las Chinese Exclusion Laws, que restringía la migración asiática y en 1924 el Quota Act, que limitaba la inmigración europea. Ninguna de estas leyes afectó la inmigra-

ción mexicana debido a que estos trabajadores satisfacían la fuerte demanda de empleo en granjas del suroeste e industrias del Medio Este estadounidense, presenciando el surgimiento de barrios mexicanos. La exclusión de la migración mexicana de los sistemas de cuotas provocó debates que dieran origen a campañas antimexicanas entre la sociedad estadounidense. Como consecuencia, el gobierno creó en 1924 la Patrulla Fronteriza de inmigración, transformando al trabajador mexicano indocumentado en fugitivo de la ley (Cardoso, 1980).

En 1924, el aumento acumulado de la inmigración indocumentada, que superaba con mucho las cuotas legales, motivó la aprobación de una nueva ley de inmigración, que autorizaba la creación de un cuerpo policiaco abocado a la vigilancia de las fronteras: “La Patrulla Fronteriza”.

Entre 1925 y 1928, el número de aprehensiones de indocumentados aumentó siete veces, hasta cerca de 30 mil en 1929. Este año se declaró la entrada ilegal a EUA, un delito menor penalizado con prisión no mayor a un año (Cardoso, 1980).

Los trabajos efectuados por los mexicanos se caracterizaban, en algunos casos, por ser temporales y requerir el esfuerzo de todos los miembros de la familia, donde una corriente de menores acompañaba al grupo, lo mismo que mujeres, que en muchos casos trabajaban al igual que sus maridos en distintas labores. Había familias de mexicanos en Estados Unidos que se desplazaban de un lugar a otro, dependiendo de la época de trabajo: unos meses en granjas; otros, en los campos agrícolas, y en otras ocasiones en las minas (Cardoso, 1980).

En este período fueron varios los factores que contribuyeron a que se incrementara el fenómeno migratorio como el porfiriato, después 10 años de revolución y, por último, la creación de una nueva política económica dominada por el Estado. Sin embargo, con todos estos movimientos, la migración mexicana tal vez no hubiera iniciado de no ser por la intensa demanda de mano de obra en Estados Unidos (Cardoso, 1980).

LA MIGRACIÓN EN EL PERÍODO DE LA DEPRESIÓN MUNDIAL

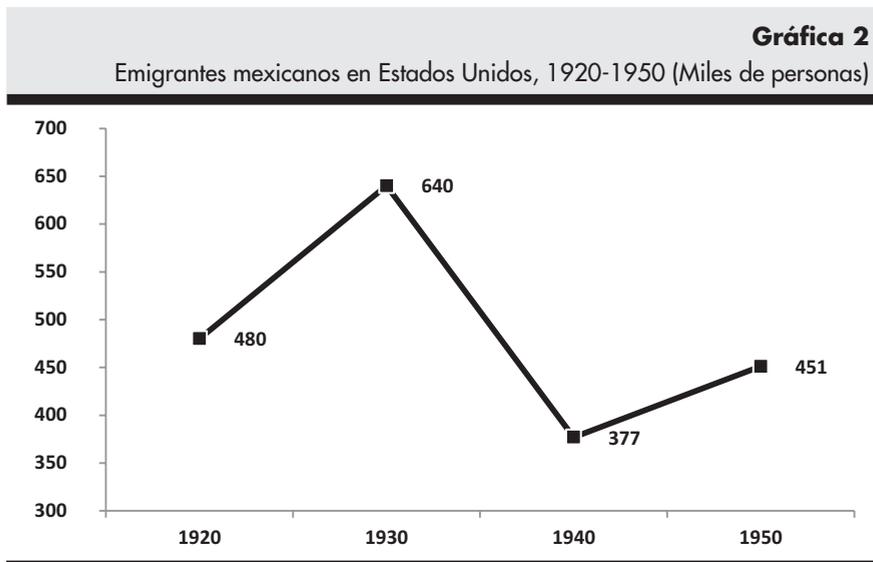
La Gran Depresión con el llamado “Mexican Problem” el gobierno de Estados Unidos repatrió a 345,000 mexicanos entre 1929 y 1932 de acuerdo a las estadísticas del gobierno mexicano. En 1937 el departamento de agricultura estadounidense y el gobierno de México trabajaron de forma conjunta para otorgarles empleos a los braceros. A finales de los 30s, la comunidad mexicana se dispersó en centros urbanos como los Ángeles, San Antonio, Detroit y Chicago.

Con la depresión a comienzos de 1930 las actitudes de los estadounidenses hacia los inmigrantes mexicanos se endurecieron y se volvieron muy hostiles. A los migrantes se les culpaba de quitarle trabajos a los estadounidenses y de vivir a costa de la asistencia pública (Hoffman, 1974).

Se habla de la era de las deportaciones por el clima de alta tensión para los migrantes, ya que muchos fueron deportados para dar una impresión de seguridad a los nativos estadounidenses ante las consecuencias de la crisis de 1929 (Genova, 2012).

En 1930, el censo estadounidense reporta: 1.4 millones de habitantes de origen mexicano, de los que 38% ya había nacido en EUA de padres mexicanos. Por lo tanto unos 860 mil eran ciudadanos mexicanos.

En la gráfica 2 se puede apreciar este fenómeno, mostrando como el número de emigrantes en la década de 1920 a 1930 iba en aumento, pasando de 480 mil personas a 640 mil en 1930, sin embargo, con la gran depresión se nota el descenso claramente para ubicarlos en 377 mil migrantes, cantidades similares como en la década de 1910.



Fuente: Elaboración propia con base en Corona Vázquez Rodolfo, (1992).

No obstante que durante 1935 se observó una disminución en la inmigración mexicana a ese país, los casos de protección debido a repatriaciones, indigencias, recuperación de salarios e indemnizaciones crecieron rápidamente.

A finales de los 30s en algunos estados, se detectan casos de discriminación en escuelas públicas y a principios de los 40s en otros lugares públicos. Se consideraba en México que la mano de obra nacional era un factor fundamental en el desarrollo de los Estados Unidos y que el trato que normalmente se daba a los trabajadores mexicanos era injusto (Alarcon, 2011).

En la década de 1930-1940 la Unión Americana vive un período de grandes luchas: se forman sindicatos y se generalizan las huelgas en las diferentes ramas de la producción como respuesta al desempleo de miles de obreros, consecuencia de la Gran Depresión. En 1933 se forma la Unión de Campesinos

y Obreros Mexicanos del Estado de California, contribuyendo a la formación de una conciencia política de los trabajadores mexicanos inmigrantes o nacidos en ese país. La migración de mexicanos se reduce en este período.

Durante esta década se da la reforma agraria en el país con el Presidente Lázaro Cárdenas del Río, transformando las estructuras agrarias, pues con el reparto y redistribución de grandes propiedades se campesiniza al país, se incrementa el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo, aumenta la producción agrícola y se sientan las bases para el desarrollo industrial del país. En cuanto a la política de migración, Cárdenas establece un programa de repatriación cuyo objetivo era canalizar a los migrantes expulsados hacia algunos centros ejidales de producción agropecuaria, programa que como resultado da lugar a la Ley General de Población expedida el 29 de Agosto de 1936 “que planteaba explícitamente la repatriación de mexicanos para ser incorporados a las tareas del desarrollo nacional” (Alarcon, 2011).

LA MIGRACIÓN CON EL PROGRAMA BRACERO

Con la Gran Depresión el presidente Franklin Delano Roosevelt logró reestructurar de manera significativa la economía estadounidense. Sin embargo, en 1941 Estados Unidos decide entrar en la Segunda Guerra Mundial, lo que ocasionó una grave carencia de mano de obra en la agricultura norteamericana. Mientras que en la década de 1930 los campesinos desplazados estaban dispuestos a trabajar en el campo en condiciones precarias y con salarios muy bajos casi de subsistencia en este proceso huían de dichos trabajos degradantes y mal retribuidos, prefiriéndose ir a ciudades como Los Ángeles, San Francisco, Seattle, Dallas y Houston para ocuparse en trabajos bien remunerados en fábricas.

Ante esta situación, los cultivadores del campo se alarmaron por la escasez de mano de obra, por lo que recurrieron al Congreso y al Presidente en busca de ayuda, poniendo la mirada nuevamente en México para reclutar los trabajadores que necesitaban (Craig, 1971).

En el período de 1942-1964, se instrumentó el primer Programa Bracero, (México-Estados Unidos), instaurando la participación de los mexicanos en el sector agrícola estadounidense. Este programa tenía el propósito de cubrir la falta de mano de obra en Estados Unidos, provocada esencialmente por su intervención en la segunda guerra mundial.

En la década de los cuarenta, las políticas migratorias frente a los mexicanos cambiaron. Debido a que la industria bélica con la Segunda Guerra Mundial absorbía a trabajadores Anglos. En 1942 se firma el programa Bracero entre Estados Unidos y México, volviendo a abrir las puertas para la migración legal de trabajadores mexicanos. El objetivo no era sustituir la mano de obra Anglo por otra más barata, sino ayudar a los sectores con escasez de trabajado-

res. En total -entre 1942 y 1964- aproximadamente 4.5 millones de jornaleros participaron en dicho programa. En su mayoría, se les daba trabajos temporales bajo contrato como braceros, recolectores y estibadores en granjas y empresas agrícolas. Entre 1947 y 1949, aproximadamente 74,600 trabajadores fueron contratados legalmente, mientras que 142,000 braceros indocumentados fueron contratados directamente por los empleadores (CRECE, 2000).

En México con la estrategia de industrialización se iniciaba una nueva etapa de acumulación. Durante los gobiernos de Ávila Camacho y Alemán se continuaba con el reparto de tierras, aunque el índice de concentración de la distribución del territorio se polarizaba en beneficio de las empresas agropecuarias, también se modifica la Constitución estableciendo el amparo con el objeto de fortalecer la propiedad privada de la tierra. Este giro de la política agraria trataba de obstaculizar el desarrollo ejidal cooperativo favoreciendo el empresarial, pues querían aumentar la productividad del campo y las ganancias (CRECE, 2000).

A pesar del auge del programa, la migración de mexicanos indocumentados también aumentó y la recesión que tuvo lugar después de la Guerra de Corea junto con la paranoia de la era McCarthy que hizo de la inmigración ilegal uno de los temas políticos candentes en 1953 y 1954. En esta época la ciudadanía estadounidense exigió a las autoridades que hicieran algo para controlar la frontera, incluso mientras los agricultores seguían presionando para que llegaran más trabajadores.

En 1954 el número de inmigrantes detenidos por el Justice's Immigration and Naturalization Service (INS) llegó a ser superior a 1 millón por primera vez en la historia de Estados Unidos. Al mismo tiempo, el INS emitió un número de visas que llegó a ser más del doble, aumento que finalmente satisfacía la necesidad de trabajadores del campo. Entre 1955 y 1960 la migración anual de braceros fluctuó entre 400,000 y 450,000 trabajadores.

En un momento el INS dirigía redadas en los campos en el suroeste de Estados Unidos, arrestaba a los trabajadores indocumentados, los transportaba hasta la frontera y los entregaba al Departamento de Trabajo de Estados Unidos para su deportación y en éste los inscribían como braceros y los volvían a llevar a los mismos campos en los que los habían arrestado inicialmente (Calavita, 1992).

Entre las causas que generaron la migración en este período, destaca la idea que se tenía en base a la experiencia, de que los problemas económicos se podían resolver yéndose a trabajar al norte; el no alcanzar a recibir tierras durante el reparto agrario; y por el hecho de comprar fichas de contratación para irse a trabajar a Estados Unidos en donde mucho del trabajo que se realizaba estaba relacionado con la agricultura. En estos tipos de labores las condiciones de trabajo de alimentación eran muy malas, pero las desarrollaban por la paga. Las ganancias recibidas por el desempeño de estas actividades eran enviadas a sus lugares de origen y muchas veces gastadas en el mejoramiento de la vivien-

da. Muchos de estos trabajadores consiguieron la legalización de su residencia a partir de 1962 hasta 1970 pasando a ser “emigrados”.

El término del Programa Bracero en 1964 (contra la voluntad del gobierno mexicano) y las nuevas medidas de control de la inmigración en Estados Unidos trajo consigo implicaciones negativas: a pesar de que el gobierno estadounidense considera un delito estar ilegalmente dentro de Estados Unidos, no castigan a los empleadores quienes contratan trabajadores indocumentados. Para los setenta la experiencia de migración laboral era ya un fenómeno familiar en México, sobre todo en las zonas rurales del país (Craig, 1971).

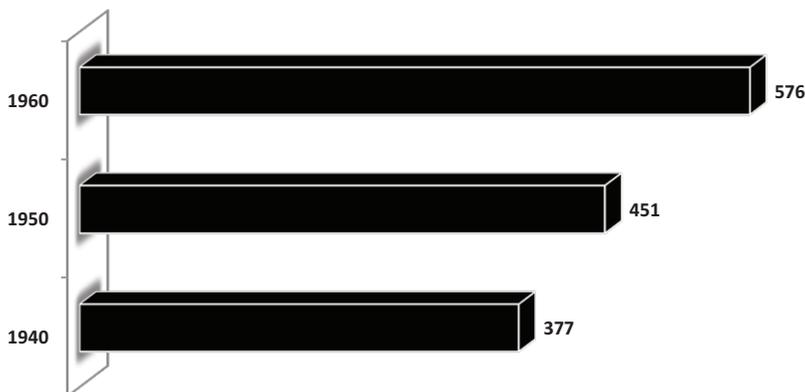
Entre 1940 y 1970 la tasa de crecimiento económico en México llegó a un promedio de cerca de 6% anual, y este período es conocido como el “milagro económico mexicano”.

A pesar de este crecimiento, el empleo en las áreas rurales no siguió la misma tendencia de aumento de la población rural mexicana. Además, aunque el presidente Lázaro Cárdenas le había dado acceso a la tierra a miles de campesinos, no les proporcionó acceso a los recursos financieros necesarios para lograr que sus parcelas fueran productivas.

Para las familias campesinas que, de repente, se habían encontrado con una parcela de su propiedad pero sin posibilidades para financiar el cultivo de la misma, el Programa Bracero fue el elemento motivador para solventar esta carencia y poder financiar sus actividades en el campo (Massey, 1987).

Con la firma del Programa Bracero resurge nuevamente el flujo migratorio, incrementándose más del 50% de mexicanos a Estados Unidos pasando de 377 mil migrantes a 576 mil al final, sin embargo no solamente se da el flujo migratorio con visa de trabajo, sino que también se detona la migración indocumentada (ver gráfico 3).

Gráfica 3
Emigrantes mexicanos en Estados Unidos, 1940-1960 (Miles de personas)



Fuente: Elaboración propia con base en Corona Vázquez Rodolfo, (1992).

LA MIGRACIÓN EN LA DÉCADA DE LOS 70'S

En 1965 da comienzo la era de la inmigración indocumentada, en la cual los migrantes siguen cubriendo la demanda laboral existente, mientras que los empleadores explotan la posibilidad de una mano de obra a bajo costo y sin derechos civiles.

En este período da inicio la aprobación de un nuevo sistema de otorgamiento de visas que establecía un orden de prioridades según la procedencia de los migrantes (Genova 2012).

En 1972 Estados Unidos retomó un programa de deportaciones al interior que se prolongó hasta mediados de esa década. Asimismo, instaló sistemas de alarmas electrónicas en la frontera, estableció vuelos de reconocimiento en la franja fronteriza, lo que dio como resultado un aumento en las detenciones.

La década de 1960 a 1970 se caracteriza no sólo por la legalización de su estancia en los Estados Unidos, sino también por el traslado de la familia completa de estos trabajadores. A la par de este proceso de legalización, se da el incremento de flujos de trabajadores indocumentados, como consecuencia del término del Convenio Bracero y de la existencia de una red de relaciones familiares, amistosas y de compadrazgo. En México, la crisis agrícola y agraria que se daba en el campo fue resultado del modelo de desarrollo "estabilizador" que privilegió la acumulación de capital en deterioro del sector agrícola, hundiendo al campesinado en una situación de explotación y miseria (CRECE, 2000).

El programa de deportaciones se interrumpió a raíz de una serie de reacciones en la opinión pública que denunciaron irregularidades en el proceso de expulsión y recepción, por parte de autoridades de ambos países.

En los setenta el perfil del inmigrante mexicano empezó a tener las siguientes características: hombres jóvenes y solteros procedentes de zonas rurales, con un nivel de escolaridad bajo. En 1976 se estableció una legislación que limitó la inmigración a 20,000 entradas anuales por país. Como consecuencia directa, aumentó el número de inmigrantes mexicanos ilegales. Sin embargo, algunos estudios indican que entre 1968 y 1977, el suroeste y el medio este de Norteamérica experimentaron los aumentos más grandes de trabajadores mexicanos ilegales (Cockroft, 1998).

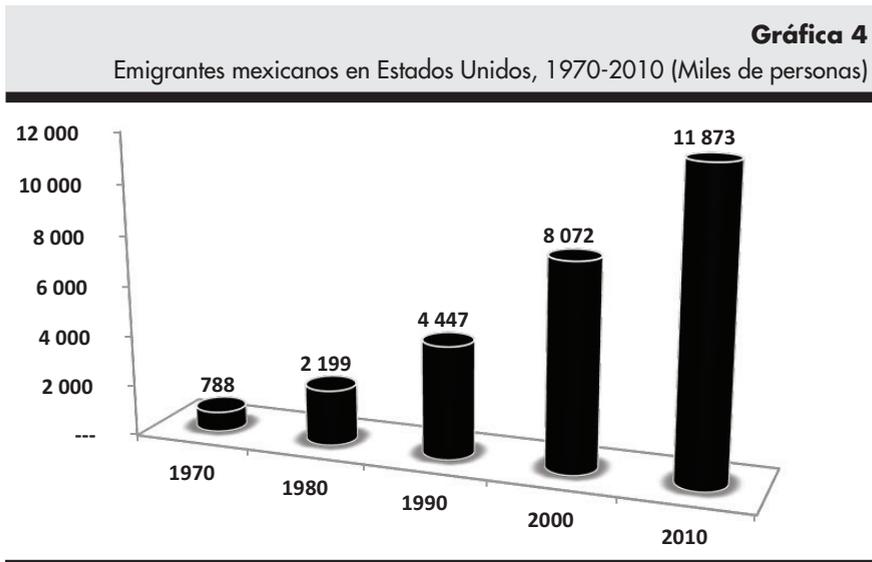
LA MIGRACIÓN EN LA DÉCADA MODERNA

En 1980, se creó la Dirección General de Protección que permitió dedicar esfuerzos extraordinarios y especializados en la problemática de la migración, introduciendo un enfoque político integral y mejorando los sistemas de atención, seguimiento y solución de la problemática.

En la década de los ochenta la migración más que por necesidad económica se trata de reunificación familiar y por el deseo de ir a trabajar al “norte”. De igual forma los efectos de esta nueva migración y de todo el proceso histórico que trae atrás ha sido una mayor desigualdad dentro de las propias comunidades pues se percibe mucha diferencia económica entre los propios habitantes, así como una modificación en la cultura de los mismos. En cuanto a los que se van para allá las condiciones de vida que les toca vivir son mucho mejor a las que tenían antes de migrar.

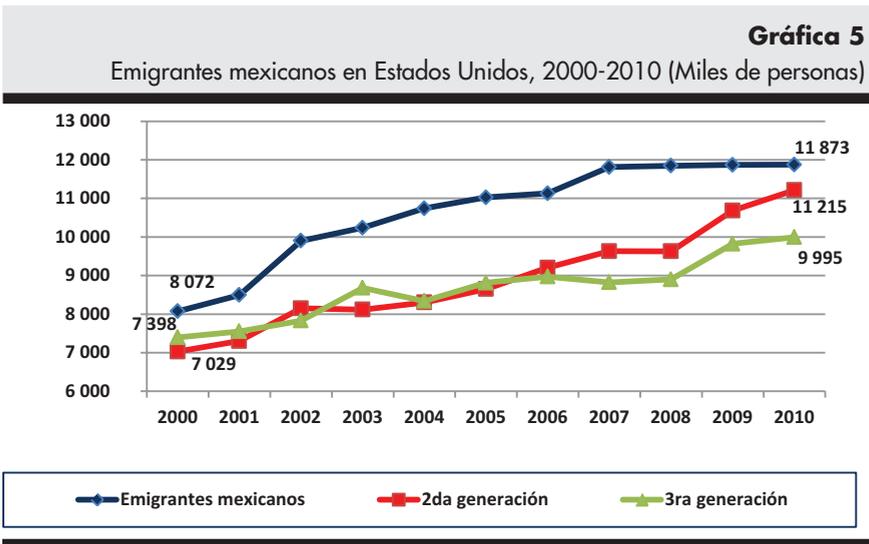
En 1986 el Congreso estadounidense aprobó la enmienda Simpson-Rodino, que regularizó a miles de trabajadores indocumentados, con el fin de generar mejores condiciones para los mexicanos que radicaban en ese país.

A partir de entonces se ha visto como el flujo de migrantes se ha incrementado casi el doble con el paso de cada década, sin embargo, con la crisis estadounidense de 2008 la migración se ha visto disminuida, ya que las condiciones económicas y laborales han disminuido (ver gráfica 4).



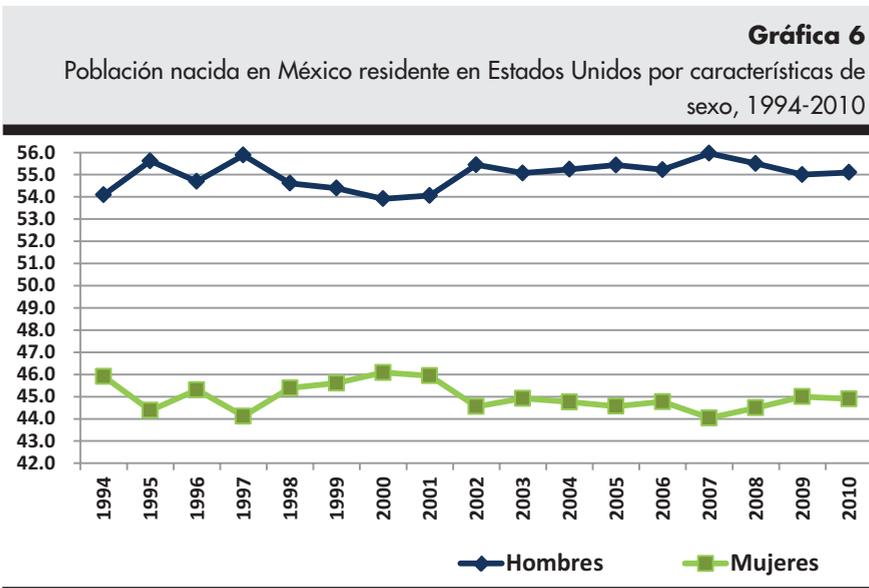
Fuente: Elaboración propia con base en Corona Vázquez Rodolfo, (1992).

De manera más desglosada en la gráfica 6 se muestra la evolución que ha tenido el flujo de migrantes mexicanos a Estados Unidos, donde en el 2000 existían 22 millones 500 mil mexicanos, divididos entre emigrantes de segunda y tercera generación, además de los recién llegados al vecino país del norte. En el 2010 estas cantidades se incrementaron a más de 33 millones siendo estos 11 millones 873 mil emigrantes, 11 millones 215 mil migrantes de segunda generación y 9 millones 995 mil personas de tercera generación.



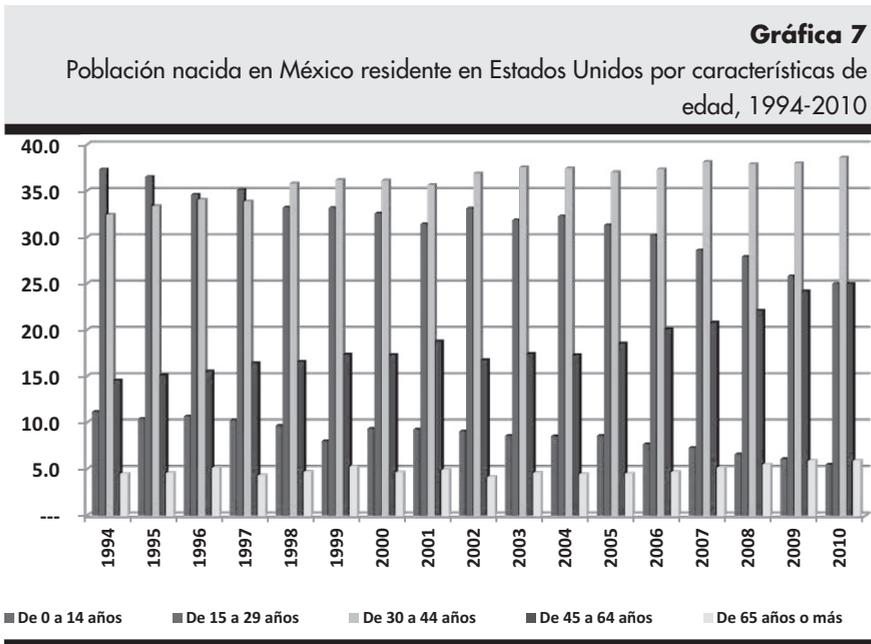
Fuente: Elaboración propia con base en Corona Vázquez Rodolfo, (1992).

Del total de emigrantes llegados en la época actual siempre ha sido mayor el flujo de hombres con respecto a las mujeres con altibajos en 1995 con la crisis en México disminuyendo la presencia de mujeres y aumentando la de hombres, esto mismo ocurrió en el 1997, 2002 y 2007 fechas que coinciden con las crisis. Es mostrado también que la presencia femenina se incrementa en períodos de estabilidad donde a su vez disminuye el porcentaje de hombres (ver gráfica 6).



Fuente: Elaboración propia con base en Corona Vázquez Rodolfo, (1992).

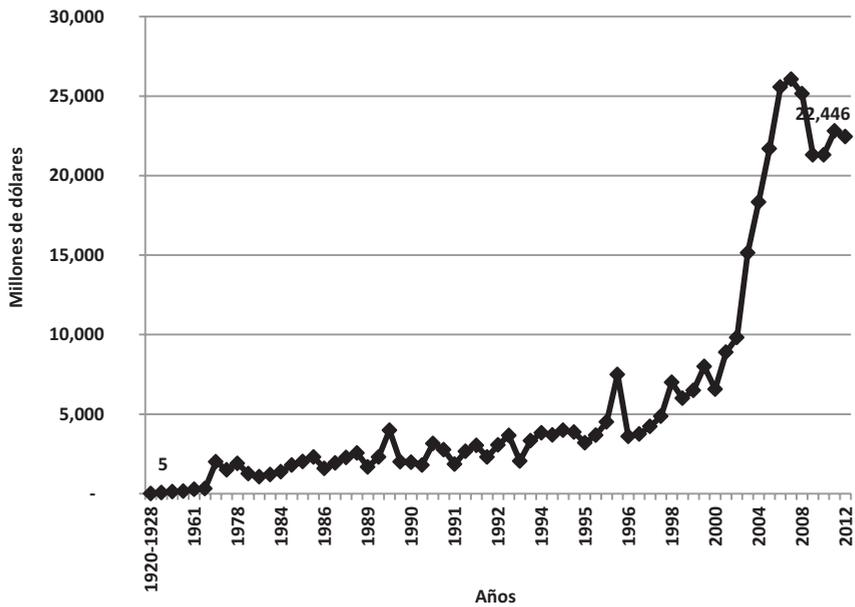
En la gráfica 8 se pueden apreciar las edades de los migrantes en Estados Unidos en las últimas dos décadas enfatizando la presencia de mexicanos con edades de 15 a 29 años en 1994 como las personas que más abandonaban el país, para el 2010 ubicarse de forma similar a la edad de 45 a 60 años en el segundo y tercer lugar. A partir de 1998 fueron los mexicanos con edades de entre 30 y 44 años los que empezaron a convertirse en las edades de mayor presencia de migrantes que viven en Estados Unidos, manteniendo este lugar hasta el 2010. La edad de los nacionales que residen en Estados Unidos que han ido disminuyendo han sido los niños de 0 a 14 años y por último, los migrantes con edades de 65 años y más manteniéndose a través de los años (ver gráfica 7).



Fuente: Elaboración propia con base en Corona Vázquez Rodolfo, (1992).

En el siguiente gráfico se puede apreciar el flujo de remesas enviadas por los migrantes desde la década de los 20's hasta la fecha, mostrando la evolución que ha tenido esta y como en los períodos de crisis las remesas han tendido a disminuir de forma muy notoria. Otro punto a considerar es la evolución de las remesas a través de los años, incrementándose desde 1995 donde se muestra una tendencia más fuerte en la obtención de este recurso, sin embargo a partir de la crisis del 2008 la directriz ha sido a la baja y hasta la fecha no se ha recuperado el nivel de captación que se tenía en el 2007 (ver gráfica 8).

Gráfica 8
Remesas de los trabajadores migrantes mexicanos provenientes de Estados Unidos, 1920-2004



Fuente: Elaboración propia con datos del banco de México 2013

CONCLUSIONES

La migración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno complejo con influencia cada vez mayor en la vida económica, social y cultural del país. El aumento que ha experimentado la migración en las últimas décadas hace necesario conocer las particularidades de éste fenómeno, para lo cual revisar la migración desde sus orígenes da las pautas para analizarlo, comprenderlo y generar las herramientas que den mejores propuestas de mejora para los migrantes, así como políticas que detonen mayor desarrollo humano para ellos y sus familiares.

El fenómeno de la migración se hace presente, formalmente y dentro de los estudios sociológicos, antropológicos, económicos, desde hace ya varios períodos y pone de manifiesto los problemas de empleo, problemas socioeconómicos, culturales e históricos; siendo un proceso de movilidad social generado en la transición de una sociedad con escaso desarrollo socioeconómico a otra desarrollada. Aunque, analizando este proceso, como distingue Castillo A. (2002), esta movilidad es parte inherente de la humanidad en su búsqueda por oportunidades, por sobrevivir o para conseguir lo básico para continuar con su reproducción.

Podemos decir que si el diferencial de salarios entre México y Estados Unidos sigue siendo de 8 a 1, es notable que continúe el flujo migratorio, no habiendo obstáculo que frene la salida de mexicanos a laborar a Estados Unidos. Se ha planteado que si se reconoce que las grandes desigualdades en los niveles de desarrollo socioeconómico son la causa fundamental de las migraciones, entonces la globalización contribuye a aumentarlas, provocando una exacerbación de tales desigualdades entre países ricos y países pobres. Otras de las causas que detonan la migración han sido: la falta de oportunidades de trabajo, la falta de apoyo al sector agropecuario, la degradación de las tierras de cultivos, la tradición migratoria, los bajos ingresos en el país y la demanda de trabajo en el país vecino.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, Rafael (2011), "U.S. Immigration Policy and the Mobility of Mexicans (1882-2005) / La política de inmigración de Estados Unidos y la movilidad de los mexicanos (1882-2005)", Colegio de la Frontera Norte, Revista Migraciones Internacionales, Vol. 6, Núm. 1 Enero-Junio de 2011.
- Cardoso, L., 1980, *Mexican Emigration to the United States, 1897-1931*, University of Arizona Press, Tucson.
- Cockroft, James, D. (1998) "The Unrecognized: Mexican Immigrant Workers and America's Future" en Acosta-Belen & Barbara R. Sjostrom (1998) *The Hispanic Experience in the United States. Contemporary issues and perspectives*. New York: Praeger, p. 212
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2002, *Presente y Futuro de la Migración México-Estados Unidos*, Consejo Nacional de Población.
- Craig, Richard B. (1971), *The bracero program, Interest Groups and Foreign Policy*, University of Texas Press, Austin & London, printed by Capital Printing, Company, Austin.
- CRECE Michoacán y Tesorería General del Estado, 2000, *Competitividad Económica Regional del Estado de Michoacán*, Morelia, Michoacán.
- Duran, Jorge y Arias Patricia, (2000), *La experiencia migrante: Iconografía de la migración México-Estados Unidos*. México: Alianza del texto universitario.
- Durand, Jorge (1994), "Más allá de la línea", México, CNCA.
- Embriz Osorio, Arnulfo, 1984, "El movimiento campesino en la Ciénega de Zacapu y la liga de comunidades agrarias de Michoacán (1919-1929)", en *Textual*, volumen IV, Numero 15-16, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Fernández, Celestino, 1998, "Migración Hacia los Estados Unidos: Caso Santa Inés". En *Migración en el Occidente de México*, Colegio de Michoacán, Michoacán México, Pág. 113.

- Friedrich, Paúl, 1981, *Revuelta agraria en una aldea mexicana*, FCE-CEHAM, México.
- Genova, Valentina (2012), "Migración entre México y Estados Unidos: historia, problemáticas, teorías y comparación de interpretaciones Norteamérica. *Revista Académica del CISAN-UNAM*, vol. 7, núm. 1, enero-junio, 2012, pp. 223-238, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, México.
- Guzmán, Ávila, José Napoleón, 1984, "Movimiento Campesino y empresas extranjeras: La Ciénega de Zacapu, 1870-1910, en Gutiérrez, Ángel et al, *La cuestión agraria: revolución y contrarrevolución de Michoacán*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán.
- Hart Keith (1987), "Rural Urban migration in West Africa" in J. Eades (ed.), *Migrants, Workers, and the social order: 65-81*. London: Croom Helm.
- Hoffman, A. (1974), "Unwanted Mexican Americans in the Great Depression, Tucson; University of Arizona Press.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2000. *Resultados preliminares del XII Censo de Población y Vivienda 2000*. México. 2000.
- Jaffe, A.J, Cullen, Ruth M. Boswell, Thomas D. (1980), *United States; Economic conditions; Social conditions; 1971-1981; 1980-; Hispanic Americans*, Academic Press, New York.
- Kerr, Louise. (1992). "Mexican Americanas" en Buenker, Jhon D. y Lorman A. *Ratner multiculturalism in the United Status. A Comparative Guide to Aculturation and Ethnicity*. Westport: Greenwood Press, p.215.)
- Massey, D. S. (1987). "Return to Aztlan". Berkeley, University of California Press
- Reyes, Cayetano, 1982, "Las tierras creadas del noroeste de Michoacán", en *Relaciones*, Volumen III, Número 9, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.
- Sánchez, Gerardo, 1984, "La crisis agrícola y la carestía de maíz en Michoacán", en *relaciones*, Volumen III, Números 15-16, Universidad Autónoma de Chapingo, México.
- United States Census, 2000, U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, U.S. Census Bureau.

EN INTERNET

- Casasola Museum (2013), <http://casasolamuseum.com/mexico1900history.htm>
- Durand, Jorge (1994), "¿Un acuerdo bilateral o un convenio obrero patronal?" meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/coleccion_america_latina/braceros/c1.pdf.

- Corona Vázquez Rodolfo, (1992), “estimación de la población de origen mexicano que reside en Estados Unidos”, El Colegio de la Frontera Norte, noviembre, 1992.
- Foreign Service (2010), “Mexico’s fury as U.S. border guard shoots dead boy, 14... for throwing stones at him”, June 2010, www.dailymail.co.uk/news/article-1285302/Mexico-demands-investigation-U-S-border-agent-shoots-teenager-dead--throwing-stones-him.html
- Jamison, Cheryl Alters, and Bill Jamison, 1995. *The Border Cookbook: Authentic Home Cooking of the American Southwest and Northern Mexico*. Boston: The Harvard Common Press, 1995. en www.unc.edu/courses/2006ss2/span/003/002/Lee
- www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Poblacion_residente_en_Estados_Unidos